

## El viaje en familia

Loreto González-Doposo y José Manuel Yáñez  
Con la colaboración de: Loreto y José Yáñez González-Doposo

De todas las experiencias vividas en nuestra niñez, viajar con nuestros padres es una de las que nos suscita mejores recuerdos. Por eso, a pesar del cambio social grande, de que las circunstancias no son ni parecidas, y de que un viaje ha pasado a convertirse en algo ordinario en vez de extraordinario en la mayoría de las familias, no queremos dejar pasar la oportunidad de brindarles a nuestros hijos este tipo de experiencias y recuerdos que nos son tan gratos, y de brindarnos a nosotros mismos la satisfacción de descubrir y compartir situaciones y cosas nuevas con ellos.

Pero viajar en familia puede ser una experiencia maravillosa o convertirse en una de las mayores torturas, haciéndonos desear constantemente el regreso a nuestra "añorada" vida cotidiana. El que sea una cosa u otra depende de nosotros, de lo que esperemos de ese viaje y, fundamentalmente, de nuestras actitudes —las de los adultos— durante él.

Preparativos y  
discusiones,  
cansancio y  
alegría  
compartida,  
ilusión ...  
y todo lo que  
supone viajar  
en familia.



## ¿Cómo empezamos?

Empezamos teniendo que conciliar posturas tan diferentes como la del padre, excesivamente práctico, ("toda la casa no cabe en el maletero", "habíamos quedado en salir a las siete y son las siete y cinco"...), la de la madre, poética y preocupada, ("podríamos hacer un alto para ver la Ciudad Encantada de Cuenca" -viaje de mil kilómetros- "...no sé si me habré dejado en casa el hilo azul y los imperdibles"), y la de los niños, idealistas, (que llegando al Puente del Pasaje -a 4Km. del punto de partida- te hacen tomar contacto con lo que te espera, preguntando: "¿falta mucho?").

Esto nos lleva a tener en cuenta algo fundamental para que cualquier tipo de viaje "funcione" bien: Ajustar el nivel de expectativas a la realidad, es decir, es mejor estar preparados, estar mentalizados de que tanto en el trayecto como en el destino va a haber momentos de cansancio, de aburrimiento, de calor o frío, de riñas pesadas de niños (cada hora y media aproximadamente), de desánimo... para afrontarlas con la perspectiva y la fuerza que nos da el que ya contábamos con ello.

## ¿Qué preparo?

Los preparativos en si ya son una fiesta.

Elegimos el destino. Normalmente alguien lo propone con algún objetivo concreto: visitar amigos, ver un musical, descansar, conocer un país nuevo, ir a un parque temático, bañarnos en un río, tener una aventura de camping -esto, para los que vamos cumpliendo años es aconsejable sólo un par de días, ya que el cansancio físico es un gran condicionante para que el resto de las cosas no funcionen bien-.

Buscamos información en guías de viaje, Internet, revistas especializadas, enciclopedias, por medio de amigos que hayan estado allí...

Según el destino, el tipo de viaje y el medio de transporte que utilicemos, decidimos el equipaje. Normalmente las madres somos las encargadas de esta tarea, pero es bueno que los niños participen, que empiecen a tomar decisiones y a discernir lo que es apropiado para distintas ocasiones, y, sobre todo, a responsabilizarse de que depende de ellos el que luego puedan disfrutar o no de alguna cosa en concreto.

En nuestro equipaje no falta la música. Es algo de lo que suelen encargarse los niños, les divierte mucho organizarlo y los entretiene durante el camino.

A pesar de que somos admiradores de un texto atribuido a Borges -que finalmente parece no ser de él- en



L. González-Durana

el que habla de las cosas que haría si volviera a vivir (más viajes sin "termómetro" y sin "bolsa de agua caliente"), nosotros no viajamos nunca ligeros de equipaje (con una madre "hiper-previsora" es muy difícil evitar llevar el termómetro y los antibióticos; cosa, por otro lado, muy útil si viajas a un país donde la accesibilidad a los medicamentos no es como aquí). En fin, con la práctica vas aprendiendo, pero reconocemos que con nosotros viaja también el "por si acaso".

**"Viajar en familia puede ser una experiencia maravillosa o convertirse en una de las mayores torturas. El que sea una cosa u otra depende de nosotros y de lo que esperemos de ese viaje y, fundamentalmente, de nuestras actitudes -las de los adultos- durante él."**

## ¿Qué preveo?

Leído todo lo anterior y pese a la desesperación del padre, uno se habrá dado cuenta de que, en nuestro caso, prevenimos muchas cosas.

A tener en cuenta:

-Que va a haber momentos bajos: madrugones, cansancio, aburrimiento, discusiones, etc... y por lo tanto hay que programar entretenimientos para el camino. El tipo de juegos viene determinado también por el tipo de viaje.

Si hay tendencia al mareo -otra cosa que hay que prever masticando chicle específico antes del viaje- lo mejor son los juegos verbales: palabras encadenadas, canciones encadenadas, personajes, veo-veo, coche amarillo (es un juego de atención y rapidez en la respuesta que consiste en buscar cosas que se han indicado de antemano: un coche amarillo, ropa tendida, animal de cuatro patas, una iglesia...). Todos estos juegos entretienen un buen rato y, aunque generan pequeñas discusiones, hacen que la discusión general entre hermanos (esa que surge cada hora y media), se demore un poco más.



L. González-Dupont

-Que un niño o un adulto puedan ponerse enfermos. Llevamos, por tanto, medicamentos básicos (bueno, a veces más que los básicos...), y los documentos relacionados con la asistencia sanitaria.

-Prevenimos calor, sed, y algo de apetito. Siempre llevamos agua y alguna cosa, más que para comer, para que se entretengan. Prevenimos incomodidad y sueño derivados de un viaje largo. Ir vestido cómodamente o llevar un "reposa-cuellos" proporciona descanso y facilita el dormir. El viaje será más relajado.

-Planes alternativos. Si programo pasar un día entero en un parque de atracciones y llueve, tendremos que tener otros planes a mano. Tratar de buscar un equilibrio entre lo espontáneo y lo programado enriquece muchísimo el viaje con niños.

-Prevenimos mínimamente los lugares de las comidas. Tampoco aquí está de más dar paso a la espontaneidad. Combinar sitios apetecibles para los mayores y sitios divertidos y "suelos" para los niños, suele resultar una buena fórmula.

-Entre las cosas más importantes que hay que prever está el tener en cuenta lo sanísimo que es para la relación familiar y la relación con los amigos—si es que viajamos con ellos—que cada uno disponga de tiempo y espacio para sí. Dado que los niños no tienen autonomía en este sentido, hay que programarse bien para evitar "fostones" y roces innecesarios. Está claro que a un niño pequeño no podemos "meterle" cuatro horas de Museo del Prado o Museo Británico, y tampoco podemos darle dos euros para que se vaya a tomar una Fan-

ta mientras lo vemos nosotros. Tampoco es aconsejable ceder a las auténticas "tiránias" de algunos niños que marcan con exigencias constantes lo que se ha de hacer en cada momento. Entonces, ¿qué hacemos? ...conciliar, como siempre. A un niño se le puede proponer de manera atractiva ir al Museo Británico a ver las momias y los ropajes y utensilios de los indios americanos, o a El Prado un momento a ver cómo es de grande, cuántos cuadros tiene y buscar uno en concreto que hayamos elegido con él. Podemos, también, hacer juegos de atención, de buscar cosas concretas o tratar de copiar alguna de las obras. Seguro que planteado de esta manera el niño disfrutará y los adultos también. En contrapartida, hemos de ceder e ir, por lo menos una vez al día, a dar de comer a las palomas de cualquier plaza. En fin, todo se puede arreglar, todos podemos disfrutar de todo, dependiendo de cómo se plantee y qué actitud se tome ante ello. Una contrariedad puede resultar incluso divertida según sea nuestro talante y nuestra actuación.

Hablábamos de lo sano que es tener cada uno su propio "espacio", separarse a ratos: niños con niños en el cine o con los animadores de un hotel, abuela echando la partida de parchís, madre con hija de compras mientras padre e hijo ven una exposición de "La Guerra de las Galaxias", padre que toma aperitivo mientras madre se sienta en una tumbona y niños hacen castillo de arena. Los reencuentros son estupen-

dos y hay mucho que contar después de una "sana" separación. Hay un montón de posibilidades dependiendo, otra vez, del tipo de viaje y siempre respetando las normas y principios básicos de la familia. A nosotros, por ejemplo, nos llama la atención que en el sitio donde veraneamos todos los años, haya niños de trece años que no comen ni cenan ni un solo día con sus padres. Eso no nos va. Consideramos que los límites de los que tanto adolescentes los jóvenes de ahora tienen que

seguir claros en vacaciones, aunque su práctica se flexibilice un poco. Abandonar las normas crea problemas "in situ" y a la vuelta a casa, fundamentalmente por la facilidad que tienen los niños y adolescentes para asumir como cotidiano lo que no suponimos presentarles como excepcional.

### ¿Qué supone?

Desde luego, una experiencia estupenda siempre, pese a las contrariedades.

-Supone una manera distinta de relacionarse, sin tantas prisas, sin tanto encorsetamiento, con menos

**"Ajustar el nivel de expectativas a la realidad nos hace estar mentalizados para afrontar las contrariedades con la perspectiva que nos da el que ya contábamos con ellas."**

estrés y preocupaciones cotidianas. No siempre significa descansar, pero este tipo de cansancio merece la pena.

-Supone otra forma de aprender, de entender el mundo; primero con los niños de nuestra mano y, después, más sueltos resolviendo situaciones nuevas que se les vayan planteando. Conocemos lugares, costumbres, comidas, paisajes y siempre, siempre, hablamos y escuchamos mucho sobre todo esto. Hablamos también de nuestras experiencias de viajes anteriores. A los niños les gusta escuchar anécdotas de las vidas de sus padres, les asombran los cambios sociales y tecnológicos y les da seguridad ver que ciertos descubrimientos despiertan en ellos los mismos sentimientos y emociones que en nosotros.

-Supone un modo más de comprobar lo a gusto que estamos juntos, con nuestros hijos, aquí o fuera.

-Supone verlos disfrutar con las cosas sencillas: un viaje en metro, llenar una cantimplora nueva, el limpia-zapatos automático que hay en el pasillo de un hotel... A veces hacemos los viajes demasiado sofisticados y nos olvidamos de un montón de actividades sencillas, sanas, baratas y divertidas que proporcionan a todos muchísima satisfacción. Recordamos que en un viaje a Jaca, una de las tardes más entretenidas la pasamos caminando por un monte con un manual de botánica tratando de clasificar las plantas que descubrían los niños. También nuestro primer viaje al río Avia, aquí cerca, (nosotros somos de puerto de mar) y nuestra primera visita a una granja de vacas familiar, fueron una fiesta.

-Supone, en muchas ocasiones, crear lazos afectivos con amigos que luego nos visitan o vamos a visitar. Es una puerta abierta a nuevas relaciones.

-Supone el coger con ganas y fuerzas renovadas la vida cotidiana; desear volver y ver y contarles a las personas queridas que nos esperan aquí.

-Supone, en definitiva, que los mayores tenemos oportunidad de ejercitar algunas facetas personales para que un viaje y la vida en general, funcione: sentido común, sentido del humor, paciencia, tolerancia, voluntad, ilusión, imaginación, ingeniosidad...

-Supone dejar aflorar la parte maravillosa de "niño" que llevamos dentro.

-Supone, cuando ya pasó todo, tener tema de conversación por mucho tiempo, para recordar, analizar, evaluar, tomar nota de lo que no ha estado bien y aprender de estos fallos para que nuestro próximo viaje sea más maravilloso todavía. ■



L. González-Díaz

### Lo mejor de viajar en familia es...

**Padre:** "Descubrir juntos nuevas culturas, paisajes, arquitecturas, climas, sensaciones..."

**Madre:** "La compañía".

**Hija (12 años):** "La ilusión que tengo desde el primer momento en que empezamos a hablar de él. Disfruto con todo".

**Hijo (9 años):** "Volver a Alicante y bañarnos, jugar y reírnos con los amigos de allí".

### Para saber más

MENÉNDEZ-PONTE, M<sup>a</sup>. "Cómo logran los padres aficionar a sus hijos a la lectura", *Padres y Maestros*, 189, págs. 18-20. (No es específico sobre el tema, pero se ofrece un listado de juegos que pueden ser utilizados como entretenimiento en los viajes.)

-Guías de viajes:

El País Aguilar.

La guía del Trotamundos, Salvat.

-Para hablar de viajes con los más pequeñitos, (tiene guía didáctica incluida), la colección: "Teo descubre el mundo", (*Teo va de vacaciones, Teo va de camping, Teo en el tren...*), Violeta Denou, Ed. Timón.

HARCOURT, C., *Mirar con lupa. El arte de la antigüedad a nuestros días*, Ed. Diagonal, Grup 62, Barcelona, 2001.